



**Real Colegio
Escuelas Pías
S. Fernando**

Pozuelo de Alarcón
Centro Concertado

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

Consideraciones para la lectura

2º Bachillerato

Seminario Lengua y Literatura



Avda. de Bularas, 1
28224 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

Teléfono: 91 715 04 08

Fax: 91 352 98 33

Email: dir.poz3@escolapiostd.es

Web: www.escolapiospozuelo.es

1.- INTRODUCCIÓN. GÉNESIS

Esta novela corta es considerada por no pocos críticos como la más característica y perfecta dentro de la narrativa del autor. En su prólogo dijo Unamuno: "Tengo la conciencia de haber puesto en ella todo mi sentimiento trágico de la vida cotidiana." Por su fecha (1930) recoge las reflexiones del Unamuno viejo ante problemas que no habían dejado de atenzarle.

Como ya sabemos, precisamente en 1930 regresa Unamuno de su destierro. Su primera intención es entrar en la liza política, entregarse de nuevo a la tarea regeneradora de España, tras el paréntesis de la dictadura. Pero he aquí unas palabras suyas de aquel año:

"Volví para reanudar aquí, en el seno de la patria. mis campañas civiles o. si se quiere, políticas. Y mientras me he zahondado en ellas, he sentido que me subían mis antiguas, o mejor dicho, eternas congojas religiosas, y en el ardor de mis pregones políticos me susurraba la voz aquella que dice: Y después de esta, ¿para qué todo?, ¿para qué? Y para aquietar esa voz o a quien me la da, seguía perorando a los creyentes en el progreso y en la civilidad y en la justicia, y para convencerme a mí mismo de sus excelencias."

Poco después de escribir estas palabras, escribirá *San Manuel Bueno, mártir*, en donde hallarán profundo eco tales preocupaciones. La idea de un sacerdote que pierde la fe era vieja en Unamuno (había conocido un caso tiempo atrás). Pero en la génesis de la obra inciden diversas lecturas: la ya citada de *El vicario de Cigés Aparicio*, la de una obra de Rousseau (Profesión de fe del vicario saboyana), etc. Pero como ha probado S. Lupoli, Unamuno se inspira más de cerca en una novela del italiano A. Foguzzaro, *Il Santo* (1905). Sin entrar en detalles, digamos que ambas obras desarrollan un problema semejante; los paralelismos entre los personajes y sus nombres son notables, así como los que existen entre los nombres de los pueblos, el escenario (por ejemplo, el lago), ciertos episodios, una incitación irreprimible para tratar un lema muy suyo. Por lo demás, como señala el autor citado, "las dos obras son, estéticamente consideradas, muy diferentes".

Señalemos, en fin, que poco antes de escribir su novela. Unamuno había hecho un viaje al lago de Sanabria y su comarca, de donde recibió —según confiesa— otro impulso para su creación.

2.- ARGUMENTO

Angela Carballino escribe la historia de don Manuel Bueno, párroco de su pueblecito. Valverde de Lucerna. Múltiples hechos lo muestran como »un santo vivo, de carne y hueso... un dechado de amor a los hombres, especialmente a los más desgraciados, y entregado a "Consolar a los amargados y atediados, y ayudar a todos a bien morir». Sin embargo, algunos indicios hacen adivinar a Ángela que algo lo tortura interiormente: su actividad desbordante parece encubrir «una infinita y eterna tristeza que con heroica santidad recataba a los ojos y los oídos de l Oí demás».

Un día, vuelve al pueblecillo el hermano de Ángela, Lázaro. De ideas progresistas y anticlericales, comienza por sentir una animadversión hacia D.Manuel que no tardará en trocarse en la admiración, más ferviente al comprobar su vivir abnegado. Pues bien, es precisamente a Lázaro a quien el sacerdote confiará su terrible secreto: no tiene fe.

No puede creer en Dios, ni en la resurrección de la carne, pese a su vivísimo anhelo de creer en la eternidad. Y si finge creer ante sus fieles es por mantener en ellos la paz que da la creencia en la otra vida, esa esperanza consoladora de que él carece. Lázaro —que confía el secreto a Ángela—, convencido por la actitud de don Manuel, abandona sus anhelos progresistas y, fingiendo convenirse, colabora en la misión del párroco. Y así pasará el tiempo hasta que muere don Manuel, sin recobrar la fe, pero considerado un santo por todos, y sin que nadie —fuera de Lázaro y de Ángela— haya penetrado en su íntima tortura

Más tarde morirá Lázaro. Y Ángela se interrogará acerca de la salvación de aquellos seres queridos.

3.- TEMAS. ALCANCE Y SENTIDO

Hagamos sólo unas reflexiones orientadoras, que se ampliarán y precisarán en la lectura de la obra.

- Como puede verse, la novela gira en torno a las grandes obsesiones unamunianas: **la inmortalidad y la fe**. Pero se plantean ahora con un enfoque nuevo en él: **la alternativa entre una verdad trágica y una felicidad ilusoria**. Y Unamuno parece optar ahora por la segunda (todo lo contrario de lo que harían existencialistas como Sartre o Camus). Así, cuando Lázaro dice: "La verdad ante lodo", don Manuel contesta: "Con mi verdad no vivirían." Él quiere hacer a los hombres felices. «Que se sueñen inmortales...» Y sólo las religiones —dice— «consuelan de haber tenido que nacer pura morir". Incluso disuade a Lázaro de trabajar por una mejora social del pueblo, arguyéndole: «¿Y no crees que del bienestar general surgirá más fuerte el tedio de la vida? Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman la revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo. [Se trata, por supuesto, de palabras de Marx.] Opio... Opio... Opio, sí. Démosle opio, y que duerma y que sueñe... Según esto, el autor estaría polarmente alejado no sólo de los ideales sociales de su juventud, sino también de aquel Unamuno que quería "despertar las conciencias... que había dicho que "la paz es mentira», que "la verdad es antes que la paz». ¿Sería definitivo este cambio? Volveremos sobre ello.
- Pero, por otra parte. San Manuel es también, en último término, **la novela de la abnegación y del amor al prójimo**. Paradoja muy unamuniana: es precisamente un hombre sin fe ni esperanza quien se convierte en ejemplo de caridad.
- Queda, en fin, **el problema de la salvación** (y volvemos al punto de partida: la inmortalidad). El enfoque de la cuestión es complejo, por la ambigüedad que introduce el desdoblamiento entre autor (Unamuno) y narrador (Ángela). Según Ángela, don Manuel y Lázaro se murieron creyendo no creer lo que más nos interesa; pero, sin creer creerlo, creyéndolo...». Tan paradójicas afirmaciones del personaje-narrador, ¿eran compartidas por el Unamuno-autor? El interrogante queda, en principio, abierto. Ciertamente es que Unamuno, en el epílogo, «toma la palabra» y, en sus reflexiones finales, podría verse una voluntariosa apuesta por la esperanza. Pero sobre esto, como sobre tantas otras cosas, merecerá debatirse más ampliamente tras la lectura de la novela

4.- ESTRUCTURA

Aparentemente, *San Manuel Bueno, mártir* no presenta las llamativas novedades de alguna de las «nivolos» anteriores; pero, tras esta primera impresión, se oculta cierta complejidad (lo ha subrayado Blanco Aguinaga). He aquí algunos puntos de estudio.

- Acabamos de hablar del **desdoblamiento entre autor y narrador(a)**. Mediante el conocido recurso del «manuscrito encontrado» (de estirpe cervantina), Unamuno interpone una narradora entre él y el lector. Quiere esto decir que todo nos llega desde el **punto de vista** de Ángela; de ahí que —según hemos apuntado— una serie de cosas queden a la discusión o la reflexión de los lectores.

- En cuanto a su **estructura externa**, la novela está dividida en 25 fragmentos que llamaremos **secuencias**. (Van sin numerar en las ediciones normales; pero, para el estudio, será útil numerarlas: véase el cuadro que figura al final.) Las 24 primeras secuencias son el relato de Ángela; la última es una especie de *epílogo* del autor.
- Si atendemos a la **estructura interna** (desarrollo de la «historia»), cabe distinguir tres partes:
 - I. **Secuencias 1-8.** Son las noticias preliminares sobre don Manuel, que Ángela nos transmite de oídas o partiendo de ciertas notas de su hermano.
 - II. **Secuencias 9-20.** Es el cuerpo central del relato, a partir del regreso al pueblo de Ángela, primero, y de Lázaro, después. Con ello, la narración recibe un *nuevo impulso* que nos lleva hasta el descubrimiento del secreto del «santo». Termina esta parte con la muerte del sacerdote.
 - III. **Secuencias 21-25.** Final del relato de Ángela y «epílogo» del autor.
- Una cuestión particular dentro de la estructura interna es **el tiempo**. Al hilo de la lectura, se irán observando todas aquellas anotaciones con las que se nos da la idea del paso de los años (en particular, las que se refieren a la edad de Ángela). Por lo demás, y entre otras cosas, es curioso señalar la existencia de algunas **elipsis narrativas** o «saltos en el tiempo» (véanse las frases iniciales de las secuencias 10 y 18).

5.- ARTE DEL RELATO. ASPECTOS TÉCNICOS

Por encima de todo, hay que subrayar **el arte del relato**: la maestría, la firmeza de pulso con que Unamuno conduce la narración. Durante la *primera parte*, vamos asistiendo a una *caracterización progresiva* del personaje central, mediante un hábil engarce de anécdotas. Pronto, sin embargo, comienza el autor a intrigarnos, a hacernos entrever algo oculto en el sacerdote. Tras el nuevo impulso narrativo con que pasamos a la *segunda parte*, la intriga (la «suspensión») va en aumento; de una manera gradual —verdaderamente admirable— vamos acercándonos al secreto, cuyo descubrimiento es el momento culminante del relato. Con la misma seguridad, y a través de diálogos que ahondan en el problema, caminará la novela hacia su final.

- De pasada hemos aludido a la **caracterización del protagonista**, de cómo progresivamente va adquiriendo su talla humana, su fuerza inolvidable. Menos relieve tendrán los personajes de **Ángela y Lázaro**, aunque tendremos ocasión de señalar rasgos interesantes. Y también deberemos reflexionar sobre el papel de algún otro personaje, como Blasillo.
- Lo que no debe pasarse por alto, en cuanto a los personajes, es el intencionado **valor simbólico de sus nombres**: el de don Manuel coincide con uno de los nombres de Cristo: Emmanuel, que significa «Dios con nosotros». Ángela significa «mensajera» (y tiene relación con la palabra «evangelista»). En cuanto a Lázaro, él mismo se relaciona explícitamente con el «resucitado» del Evangelio. Análogo simbolismo se transparenta en los nombres de lugares (Valverde de Lucerna, Renada); no insistiremos en ello.
- Más importante es la **carga simbólica** que adquieren ciertos **elementos del paisaje**: *el nogal, la montaña, el lago*. Especialmente rico —o complejo— es el de este último, que refleja el cielo a la vez que esconde una aldea muerta, que invita ora a elevarse hacia lo alto, ora a hundirse fatalmente en él. Como se irá viendo, la obrita está llena de sugerencias.
- De entre las técnicas empleadas, hay que destacar **el diálogo**. Ya hemos señalado la importancia que en las novelas de Unamuno tienen los diálogos como **vehículo de las ideas**; más: como *exteriorización de los conflictos ideológicos* y de los *dramas íntimos*. Buen ejemplo de ello es la obra que estudiamos. Pero añadamos que Unamuno da también al diálogo **una función narrativa**: así, las conversaciones en que Lázaro refiere a Ángela las tribulaciones de don Manuel. Y, en relación con ello, señalemos un aspecto original: la aparición del **diálogo dentro del diálogo** (lo veremos en la importante secuencia 14).
- En cuanto al **estilo**, la lectura nos permitirá comprobar los rasgos ya indicados de la lengua literaria de Unamuno en toda su madurez: la intensidad emocional, la densidad de ideas, el gusto por las paradojas, etc., sin pasar por alto el lirismo de ciertos momentos.

6.- SIGNIFICACIÓN DE SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

Unas últimas reflexiones. La primera, sobre el **lugar de la obra en la trayectoria ideológica de su autor**. Antes nos preguntábamos si la tesis que se expone en la obra (la mentira consoladora antes que la verdad angustiada) era la definitiva de Unamuno. Pues bien, sus escritos posteriores nos mostrarían que no dejó de fluctuar entre tal postura y la contraria, la de inquietar. Léase, por ejemplo el artículo *Almas sencillas* (reproducido en la edición de J. Rubio, pp. 107-109); de él son estas palabras: «Hay que despertar al durmiente que sueña el sueño que es la vida.» Por lo demás, el hecho mismo de escribir esta novela ¿no indica que Unamuno no renunciaba a «sacudir las conciencias»? La existencia misma de la obra ¿no contradice la tesis que en ella se expone? Si así es, estaríamos ante una de tantas contradicciones unamunianas.

Parecidas fluctuaciones encontraríamos en sus posturas ante las cuestiones sociales y políticas. Recuérdense, por ejemplo, sus actitudes en 1936.

• Insistiendo en fin, en la **valoración** de *San Manuel* desde un punto de vista estrictamente literario, recordaremos que, ya a su publicación, el Doctor Marañón la consideró una de las novelas más características de Unamuno y le auguró que sería una de sus obras más leídas y gustadas. Si atendemos a las opiniones de la crítica posterior —y a la presencia de la obra en el programa de este curso—, la profecía de Marañón parece haberse cumplido.

ANEXO: ÍNDICE DE SECUENCIAS

Núm.	Palabras iniciales de cada Secuencia
1	«Ahora que el obispo de la diócesis de Renada...»
2	«En el colegio conocí a niñas de la ciudad...»
3	Pasé en el colegio unos cinco años...»
4	«En la noche de San Juan...»
5	«En el pueblo todas acudían a misa...»*
6	«Solía acompañar al médico en su visita...»
7	«Lo primero —decía— es que el pueblo esté contento...»
8	«Con aquella su constante actividad...»
9	¡«He querido con estos recuerdos...»
10	«Aquellos años pasaron como un sueño...»
11	«Así fui llegando a mis veinticuatro años...»
12	«Por entonces enfermó de muerte...»
13	«Quedamos mi hermano y yo solos en la casa.»
14	«Acabó mi hermano por ir a misa siempre...»
15	«Después de aquel día, temblaba yo...»
16	«Mi hermano, puesto ya del todo al servicio...»
17	«Don Manuel tenía que contener a mi hermano en su elo...»
18	«E iba corriendo el tiempo...»
19	«El pueblo todo observó que a Don Manuel...»
20	«Y la hora de su muerte llegó por fin.»
21	«Nadie en el pueblo quiso creer en la muerte...»
22	El pobre cura que llegó a sustituir...»
23	«Quedé más que desolada, pero en mi pueblo...»
24	«Y al escribir todo esto ahora...»
25	«¿Cómo vino a parar a mis manos este documento...?»

En algunas ediciones, no se hace la separación entre las secuencias 4 y 5, lo que daría un total de 24 secuencias en vez de 25.